

¿Quién le teme a Pamela Jiles?

He de partir aclarando que la amarga Pamela Jiles no es mi amiga ni mi enemiga ni mi nuevo vudú, en caso de que algún malpensado, luego de leer esto, concluya lo contrario. Y no es que tenga a la implacable periodista como a una superheroína de su sexo -aparte de Sor Juana Inés de la Cruz, mi patrón de héroes está colmado de hombres, pero si hay algo en ese desplante de muñeca brava que me hace admirarla, así, sin grandes aspavientos ni calenturas, pero con la convicción suficiente para adentrarlo en público: es que cómo no va a ser estadable y edificante que entre las hordas de chiquillas buenas mozas que produce nuestra televisión haya una -al menos una- que no posea de dulce y semiente tantísima tetada, sino que, como la Jiles en su rol viperino, haga de ese mundo, el televisivo, un universo más cercano a nuestra experiencia de amonados y siempre distantes telespectadores. Dicho de otra manera: en la vida real las mujeres -incluso las mujeres chilenas- pueden llegar a ser las criaturitas más crueles de la creación, por lo que ya basta de que la televisión nos siga narrando la pericia con la fingida dulzura estereotípica de esta u otra hembra.

Aquí no es la "Pamela" Jiles -cosa ella misma se ha molestado, muy dichosa de un contrarrollo acidez- la que se ha desubicado al hacerle la vida un poco más dura a los invitados de "Vértigo", sino que son los famosos quejicos -esos que le temen a ella- como el Coco- quienes han dado el más triste espectáculo: luciendo cuándo que, además de ser personas excesivamente sobrevaloradas por los medio-eres estándares televisivos, los hipotéticos invitados a "Vértigo" son, a la vez, seres intocables!

Esa pretendida inmunidad olímpica que se arrojan tanto las batucanas como todos aquellos que se negaron a concurrir al segundo programa para no sufrir los arranques de la Jiles - "asesinato de imagen": le llaman los entendidos- resulta, a los ojos de cualquier persona sensata, bastante molesta, puesto que, si las estrellas de la televisión ganan lo que ganan por tener virtudes que no nos parecen de otro mundo, es de lo más justo que, de vez en cuando, sean sometidas a sesiones de despedijamiento tan prolijas e incisivas como las que propina Pamela Jiles a quien le pongan al frente, haciendo uso -sobre decirlo- de esa verda-

dera, quizás que tiene como escudo.

Lo que los famosos de este país aún no han entendido es que la inmunidad apócrifa que gozaron por siempre ha llegado a su fin. La televisión ya no es un medio servil a sus caprichos de poca monta y ya nadie, por el sólo hecho de ser visto, se va a convertir instantáneamente en vasa sagrada. Así, al menos, han asegurado los expertos: nuestra televisión, cada día más se va convirtiendo en una cutilia infeliz y sangrienta, donde rodarán cabezas y se mutilarán falsas imágenes, para hacernos entender, de una vez por todas, que allá, detrás de la pantalla, el mundo es tan miserable como al frente de ella. Y para que todo este circo macabro se comience a hacer realidad ante los ojos tridos de cualquier telespectador, es muy necesario que Pamela Jiles esté ahí: la tija no tan sólo maneja las artes de la crueldad al dedillo, sino que, además, se permite exquisitos alardes de feminidad como cuando, desde cualquier parte oculta, saca la voz de la morolina para despedazar a su presa, como lo hizo con inusual talento y brillante desparpajo ante la potola del Negro Piñero.

Juan Manuel Vial

P. 4 Miércoles 2 de abril de 2004

Diario 21 de Iquique

¿Quién le teme a Pamela Jiles? [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Quién le teme a Pamela Jiles? [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

